

Cómo la guerra de Israel contra Gaza expuso el odio de Occidente hacia los palestinos

JOSEPH MASSAD :: 13/11/2023

El desprecio de los blancos occidentales por el pueblo palestino no es nuevo: es una sólida tradición que se remonta al siglo XIX

La guerra palestino-israelí en curso ha galvanizado un apoyo occidental masivo a los judíos israelíes, junto con llamados genocidas para "acabar" con los palestinos de todo el espectro político occidental.

De hecho, incluso voces que simpatizan con los palestinos condenaron el ataque contra sus guardias penitenciarios israelíes el 7 de octubre. También se apresuraron a adoptar la propaganda israelí, incluidas las extravagantes afirmaciones sobre bebés decapitados y violaciones, de las que luego se retractaron silenciosamente los mismos medios occidentales como CNN y Los Angeles Times que inicialmente ayudaron a difundir estas mentiras.

Este odio fanático occidental hacia los palestinos y la adoración a Israel han conmocionado a la mayoría de los árabes, incluso a aquellos que ya consideraban a Occidente el principal enemigo del pueblo palestino.

Durante las últimas cuatro décadas, entre los intelectuales, empresarios y las elites políticas árabes liberales y pro occidentales ha prevalecido la idea errónea de que los liberales occidentales, e incluso algunos conservadores, habían cambiado su visión de los palestinos y se habían vuelto menos hostiles.

Sin embargo, he pasado la mayor parte de las últimas tres décadas argumentando que este cambio en la percepción occidental de los palestinos se limita a que no son más que víctimas de masacres. Pero esto no se ha traducido en apoyo occidental a su derecho a resistir a sus sádicos colonizadores, y cualquier simpatía que reciban siempre coexiste con el eterno apoyo occidental a Israel, independientemente de cuántos palestinos mate.

Una tradición sólida

El desprecio de los blancos occidentales por el pueblo palestino es una sólida tradición que se remonta al siglo XIX. En ese momento, los palestinos indígenas resistieron a los fanáticos protestantes evangélicos blancos estadounidenses, británicos y alemanes que buscaban establecer colonias en Palestina. Los británicos también habían patrocinado un proyecto para convertir a los judíos europeos al protestantismo y enviarlos a Palestina para colonizarla. Pero como este proyecto logró un éxito limitado, condujo al surgimiento del sionismo judío.

Los judíos sionistas de finales del siglo XIX en adelante mostraron un desprecio similar por el pueblo palestino, cuya derrota, muerte y expulsión buscaban para cumplir su proyecto de colonización del país.

El desprecio racista europeo y estadounidense por los palestinos se debió a las actitudes coloniales blancas tradicionales hacia los pueblos no blancos antes de la Segunda Guerra Mundial.

La Declaración Balfour británica y la Liga de Naciones, que adoptó el compromiso de Balfour después de la Primera Guerra Mundial, consideraban al pueblo palestino, en el mejor de los casos, una molestia y, en el peor, prescindible con el fin de asegurar el traslado de los judíos europeos de Europa a Palestina como colonos.

El desprecio racista europeo y estadounidense por los palestinos se debió a las tradicionales actitudes coloniales blancas hacia los pueblos no blancos antes de la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra y tras el genocidio europeo de judíos europeos, los mismos cristianos europeos y sus aliados judíos sionistas harían que los palestinos pagaran el precio de los crímenes de la Europa cristiana obligándolos a entregar su patria a los sionistas invasores.

Después de que los sionistas expulsaron a la mayoría del pueblo en 1948, los palestinos, una vez más prescindibles, fueron considerados nada más que el "problema de los refugiados árabes", como comenzarían a referirse a ellos las resoluciones de la ONU, y fueron olvidados y relegados al basurero de la historia.

Simpatía ambivalente

El estatus de los palestinos pareció cambiar en décadas posteriores. Un nuevo dinamismo parecía haberse infiltrado en las nociones estáticas que normalmente caracterizaban a los palestinos en EEUU y Europa. Comentaristas y formuladores de políticas de todo el espectro político occidental comenzaron a expresar opiniones sobre los palestinos que no habían expresado antes.

Estos cambios en la caracterización de los palestinos en Occidente no se inspiraron en una recalibración de la (in)moralidad occidental, sino más bien en acontecimientos ocurridos a mediados de la década de 1960 en adelante que llevaron al pueblo palestino al primer plano de la política mundial.

Acontecimientos como el surgimiento del movimiento guerrillero palestino, que comenzó a atacar al régimen colonial israelí para obtener la independencia, seguido de la brutal invasión israelí del Líbano en 1982 y las masacres que siguieron, y el primer levantamiento palestino, o Intifada, de 1987 a 1993, ejemplificaron un cierto cambio en el estatus de los palestinos en Occidente.

En vista de las operaciones anticoloniales de la guerrilla palestina entre 1968 y 1981, los palestinos que no lograron registrarse en el radar moral de Occidente durante dos décadas estaban ahora siendo condenados como terroristas salvajes, o incluso como "animales", por atacar a un Israel pacífico, que fue y sigue siendo vista como una extensión del Occidente colonial.

Pero después de las masacres de Sabra y Chatila en septiembre de 1982, con imágenes de civiles palestinos masacrados en las portadas de las principales revistas, los comentaristas

políticos occidentales comenzaron a variar sus puntos de vista sobre los palestinos, desde los críticos y hostiles hasta los críticos y amistosos.

Si bien los distintos niveles de hostilidad y amistad parecían reflejar diferencias fundamentales, en realidad compartían los mismos supuestos básicos. Un crítico hostil como el comentarista político conservador estadounidense George Will, por ejemplo, se opuso a la creación de un Estado palestino y a su autodeterminación y defendió con vehemencia lo que consideraba intereses israelíes. Aún así, Will pudo articular algunas palabras de simpatía por los palestinos después de las masacres: "Los palestinos ahora han tenido su Babi Yar, su Lidice. La masacre de Beirut ha alterado el álgebra moral de Oriente Medio produciendo una nueva simetría del sufrimiento."

Tras el primer levantamiento palestino, en gran parte desarmado, los comentaristas occidentales parecieron ambivalentes y mostraron cierta simpatía por un pueblo desarmado que luchaba contra el colonialismo, pero aun así los condenaron cuando pusieron en peligro a los soldados coloniales de Israel. El fallecido Anthony Lewis, entonces columnista liberal de The New York Times, ocupaba el otro extremo del espectro dominante de Will. Brindó apoyo calificado a los derechos de los palestinos durante la intifada.

Sin embargo, a pesar de su reconocimiento de algunos derechos palestinos, Lewis exigió en 1990 que Yasser Arafat condenara un ataque guerrillero de represalia por parte del Frente de Liberación de Palestina, una organización miembro de la OLP, en las costas de Israel cerca de Tel Aviv, que no resultó en ninguna baja israelí. Sin embargo, Lewis no hizo tales exigencias al entonces primer ministro israelí, Yitzhak Shamir, tras la masacre de siete trabajadores palestinos de Gaza por parte de un pistolero israelí en una parada de autobús en Rishon LeZion unos días antes y los consiguientes asesinatos de 19 palestinos, entre ellos 14 de un niño de 10 años y otras 700 personas heridas por el ejército israelí en Cisjordania.

La única diferencia discernible entre las opiniones de Lewis y las de los entusiastas partidarios de Israel está relacionada con la cuestión inevitable de la victimización física real de los palestinos: muertes, lesiones, deportaciones, detenciones y torturas. Lewis apoyó a los palestinos en la medida en que eran víctimas físicas pasivas, objetos de la violencia israelí. Pero su apoyo no superó mucho este límite. Los palestinos que asumieran un papel de sujeto activo serían recibidos con condenas, casi un ultraje por el hecho de que los objetos hubieran asumido presuntamente el papel de sujetos. Por eso, cuando los palestinos resisten entonces o hoy, se les tacha de "bárbaros" y "malvados".

Aquí comenzamos a comprender la progresión de las actitudes occidentales posteriores a 1948 hacia los palestinos: comenzando con un absoluto desprecio y desprecio en el período 1948-1968, pasando a una intensa condena y hostilidad en el período 1968-1981, la manifestación de cierta simpatía por los palestinos. víctimas de masacres en el período 1982-1987, y finalmente simpatía y condena ambivalentes en el período 1987-1993. En el período posterior a 1993 predominaría esa última versión de simpatía y condena ambivalentes.

Odio fanático

Para muchos palestinos y árabes, la ambivalencia occidental hacia los palestinos, aunque

modesta en su simpatía, parecía una transformación prometedora. Los entusiastas intelectuales, empresarios y élites políticas palestinas liberales sintieron que la ambivalencia ayudaría a hacer avanzar la lucha palestina.

Si bien algunos occidentales pueden simpatizar con los palestinos como víctimas de la opresión israelí, no simpatizan con ninguna forma de resistencia que adopten los palestinos.

El problema, sin embargo, con este entusiasmo liberal palestino es el desconocimiento de la naturaleza de esta ambivalencia occidental. No lograron comprender que las convicciones subyacentes que rigen el lugar que ocupan los palestinos en la moral occidental no se derivan de lo que los palestinos hacen o no hacen, sino de cómo se relacionan con los judíos europeos.

Es el estatus de los judíos europeos en Occidente lo que rige cómo los occidentales ven a los judíos en relación con Palestina, y cómo son vistos los judíos europeos en el mundo árabe, especialmente por los palestinos. Mientras que en Occidente los judíos europeos son representados como refugiados que huyen de los nazis y los horrores posteriores de la Europa posterior al Holocausto, sobrevivientes de una guerra de aniquilación y víctimas de los compromisos británicos con los árabes, los palestinos ven a los judíos europeos desde sus propias experiencias directas.

Para los palestinos, los judíos europeos no llegaron como refugiados sino como invasores cuyo único propósito era apropiarse de Palestina por cualquier medio posible para hacer realidad las aspiraciones coloniales sionistas, que comenzaron medio siglo antes del ascenso de Hitler al poder. Por eso los palestinos ven a los judíos europeos no como refugiados indefensos, sino como colonos armados que cometen masacres. Esta es la perspectiva que Edward Said quería transmitir en su ensayo clásico "El sionismo desde el punto de vista de sus víctimas".

Si bien gran parte de la violencia de Israel se "explica" en Occidente por el estatus preisraelí de los judíos europeos, la resistencia palestina también se ve a través del mismo estatus de esos mismos judíos, y no a través de la historia de la conquista colonial sionista de la tierra de los palestinos.

Las acciones de Israel se presentan como derivadas del estatus de aquellos judíos que llegaron a las costas de Palestina después de huir del régimen nazi y el Holocausto, sólo para enfrentarse a otra violenta campaña "antisemita", esta vez por parte de árabes palestinos y árabes de países vecinos. Países que intentan expulsarlos de su último y único refugio. Por lo tanto, la violencia de Israel, por lamentable que sea en ocasiones, en la práctica siempre se considera de naturaleza autodefensiva.

En el mismo sentido, la resistencia palestina, pacífica o violenta, que siempre ha sido y sigue siendo en defensa propia contra los colonos invasores extranjeros, se explica como parte de una campaña "antisemita" contra los refugiados judíos y no como una resistencia a los colonos sionistas. Esto significa que si bien algunos occidentales pueden simpatizar con los palestinos como víctimas de la opresión israelí, no simpatizan con ninguna forma de resistencia que adopten los palestinos y que pueda lograr derrocar al régimen colonial y racista israelí.

El terremoto más reciente provocado por la operación de resistencia palestina "Inundación de Al-Aqsa" ha hecho que los occidentales de todas las tendencias políticas volvieran a una posición por defecto, es decir, la de condenar abiertamente la resistencia de los palestinos autóctonos y apoyar a sus colonizadores europeos que fueron. Se les presenta como víctimas, no de la resistencia de un pueblo indígena al que han subyugado al menos desde 1948, sino de otra violencia tipo Holocausto por parte de antisemitas de tipo nazi.

Este apoyo occidental a Israel no se debe a una sensación de horror occidental ante la lamentable y siempre horripilante muerte de civiles, sino a que eran civiles judíos israelíes. Nunca ha habido una expresión de horror comparable ante la matanza deliberada de Israel de decenas de miles de palestinos y otros árabes.

Muchos parecen argumentar que esta criminal imprudencia por parte de la resistencia palestina debería vengarse con bombardeos como los de Dresde contra todos los palestinos en Gaza y responsabilizando a todos los palestinos por atreverse a resistir a Israel, como afirmó el presidente israelí Isaac Herzog.

En vista de esta historia, hay pocas razones para que este odio occidental hacia el pueblo palestino deba escandalizar a alguien en el mundo árabe. Este fanatismo ha sido constante desde el siglo XIX. Los árabes que están conmocionados parecen haber confundido cierta simpatía occidental por los palestinos víctimas de masacres con apoyo a la resistencia y liberación palestinas.

Sin embargo, la mayoría de los liberales occidentales que simpatizan con la difícil situación de los palestinos como víctimas de la opresión israelí rara vez, o nunca, han defendido su derecho a derrocar el sistema colonial racista que Israel instituyó desde 1948.

Los pocos que defienden ese derecho quieren que los palestinos derroquen el racismo y la opresión colonial por medios "pacíficos", tal vez arrojando flores a los tanques israelíes o escribiendo cartas a las Naciones Unidas. A lo sumo, las expresiones occidentales de simpatía buscaban mitigar una opresión que, según creen, los palestinos deben soportar noblemente como víctimas de la incesante violencia colonial israelí sin amenazar jamás a Israel con ninguna forma de violencia de represalia.

En el momento en que los palestinos lo hicieron el 7 de octubre, toda la simpatía desapareció.

** Profesor de política árabe moderna e historia intelectual en la Universidad de Columbia, Nueva York.*

Middle East Eye. Traducido para www.nodo50.org/ceprid por María Valdés

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-la-guerra-de-israel>